



Hace mucho tiempo, en un bello pueblo portugués, vimos una casa en cuyo umbral se leía, "mi sueño".

¿Habrá algo más inspirador que el reto de hacer realidad un sueño?

Este proyecto busca cumplir con el anhelo compartido por tres hermanas. Un hogar integrado en el paisaje y la tradición de la zona, respetuoso con el medio ambiente y lleno de rincones donde gozar.

Este refugio se genera a partir de tres unidades independientes; tres hermanas y sus familias, tres casas con buenas vistas y buena orientación pero también con cierta intimidad entre ellas. Tres viviendas juntas pero no revueltas, un campo, un patio común, un lugar donde caben todos los primos, un lugar donde caben todos los amigos.

La vivienda trata de fundirse con el paisaje circundante, un valle de viñedos y olivos, haciendo patente con su geometría confusa y una materialidad expectante, una actitud más pendiente de los condicionantes contextuales que de sí misma. Una arquitectura a la espera de transformarse con el paso del tiempo, según el sol vaya volviendo grises sus fachadas y vayan apareciendo signos de unas vidas jubilosas.

CONSTRUCCIÓN Y ENERGÍA

La construcción es sencilla, con materiales y técnicas de la zona y con un revestimiento englobador de pino tratado al autoclave con certificado PEFC, que garantiza que la materia prima utilizada proviene de una explotación forestal ecológica, económica y socialmente responsable.

Una vez analizado el microclima del lugar, con inviernos fríos y veranos calurosos con noches frescas, y a sabiendas que Murcia es una de las regiones con más horas de irradiación solar de Europa, se emplean estrategias para aprovechar esta circunstancia y adaptar la vivienda al entorno climático en el que se sitúa, proporcionando confort y eficacia energética: Se proyecta la dimensión de los huecos en función de la orientación de los mismos teniendo en cuenta la protección adecuada mediante porches. Se utilizan vidrios de baja emisividad y contraventanas al exterior que evitan de forma eficiente las pérdidas de calor en invierno y la entrada de la irradiación solar en verano.

Se opta por introducir y maximizar la ventilación cruzada con sistemas de estratificación que permiten una rápida disipación del calor.

Se minimiza el gasto energético en la calefacción por biomasa, apostando por una volumetría compacta, con unos materiales de alta inercia térmica para el interior: suelos de hormigón y muros de lermoocilla, que absorben a través de los grandes ventanales a sur la irradiación solar de invierno; a lo que se suma la colocación de un aislamiento continuo por el exterior que evita los puentes térmicos.

Las cubiertas inclinadas a sur sirven también de plataforma para integrar armónicamente las placas solares en el edificio. También se ha introducido un sistema de recogida del agua pluvial para su aprovechamiento en el riego de la plantación.

En conjunto esta arquitectura rural intenta recoger el saber ancestral y contemporizar algunas soluciones constructivas tradicionales.

